

## TURRENT

Los protagonistas de los recientes sucesos en la Franja de Gaza comparten la responsabilidad de lo sucedido, condenar a Israel o a Hamás es omitir parte de la historia.

# La tragedia de Gaza

ISABEL TURRENT

Es imposible no conmoverse y deplorar las escenas de destrucción y muerte que ha traído consigo la ofensiva militar lanzada por Israel sobre la Franja de Gaza hace una semana. Desde que Israel se retiró unilateralmente de la Franja en 2005, la población civil de Gaza ha padecido la feroz lucha política entre las dos principales organizaciones palestinas, Fatah y Hamás, el desgobierno de esta última (cuyo régimen oscurantista tomó el poder de facto en 2007) y una aguda carestía, resultado del cierre de los pasos que comunican Gaza con Israel. Por último, el millón y medio de palestinos que se apiñan en la Franja ha sido víctima de un fuego cruzado: por un lado, la cultura de la muerte y la intolerancia de Hamás; por otro, una ofensiva militar israelí de una magnitud inesperada, el mayor ataque militar en Gaza desde la guerra de 1967. Los habitantes de Gaza son rehenes de esas dos fuerzas en choque mortal: el régimen de Hamás -patrocinado y financiado por Irán y Siria- y el Estado de Israel.

Es indispensable subrayar la responsabilidad compartida en la tragedia de Gaza, porque todo lo que sucede en el Medio Oriente suele ir acompañado de una campaña de desinformación ideológica: émulos de Noam Chomsky, que han abdicado de la objetividad cuando se trata de Israel, y pepenadores de basura antisemita en el internet se encargan invariablemente de condenar a los israelíes como si actuaran en el vacío, y de "salvar" a sus indefendibles oponentes. Las cosas en el Medio Oriente no son nunca tan fáciles como las presentan los ideólogos. Si algo han demostrado los sucesos de la última semana es precisamente la complejidad del caso y la consecuente dificultad de salvar y condenar, sin matices, a uno u otro protagonista de la tragedia.

A pesar de haber advertido a los civiles palestinos de los ataques para que desalojaran sus viviendas y del esfuerzo del Ejército para golpear tan sólo objetivos militares, la responsabilidad israelí por la muerte de decenas de civiles es innegable: gobierno y Ejército saben que en un territorio densamente

poblado como Gaza es imposible lanzar una ofensiva militar sin causar víctimas civiles. De acuerdo con los cálculos de Naciones Unidas, de 400 muertos, el 10 por ciento han sido civiles inocentes. Si la proporcionalidad ha sido, desde siempre, uno de los criterios de una "guerra justa", la respuesta de Israel ha sido a todas luces desproporcionada.

Pero la responsabilidad es compartida: Hamás sabe también que cualquier ataque israelí genera decenas de víctimas y se ha dedicado por años a provocarlo. Desde 2005, e incluso durante la "tregua" de seis meses que terminó en diciembre y que Hamás no quiso prolongar, Hamás lanzó miles de cohetes y misiles sobre las poblaciones del Sur de Israel. Dedicó la tregua a rearmarse introduciendo a Gaza, a través de túneles (tan sólo en el primer día de la ofensiva el Ejército israelí destruyó 40 de ellos), armamento cada vez más sofisticado, y usando a la población civil como escudo, construyó depósitos de armas y plataformas de lanzamiento de morteros y misiles en medio de concentraciones urbanas.

Hamás sabía que la contención israelí, vigente por tres largos años, se rompería tarde o temprano. No sólo porque la primer obligación de cualquier Estado es salvaguardar la seguridad de sus ciudadanos, sino porque Israel muestra aún las fracturas de su capacidad disuasiva resultado de la guerra en Líbano en 2006, que culminó en la victoria simbólica del aliado libanés de Hamás, el otro movimiento fundamentalista financiado por Irán llamado Jezbolá.

Otros aspectos complican aún más el cuadro. La ofensiva israelí se explica también porque la política del gobierno de Bush dejó a Israel en una nueva posición geopolítica muy comprometida. El país enfrenta tres peligros recientes y crecientes: al Este, Irán y sus ambiciones nucleares; a Jezbolá en el Norte y a Hamás en el Sur. Confronta, asimismo, un enigma, porque no sabe cuál será la política del presidente Obama. Los objetivos que se ha planteado responden a esta nueva geopolítica. Israel busca detener los ataques de Hamás y restablecer la tregua, pero también recuperar su capacidad disuasiva y debilitar a Hamás para establecer un nuevo equilibrio de fuerzas en el Sur.

La ofensiva aérea sobre Gaza, que ocupó las pan-



Fecha <b>04.01.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>12</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

tallas televisivas y la prensa la semana pasada, logró tan sólo demostrar el poderío bélico israelí. Estrategas y expertos militares habían advertido por meses que sería imposible destruir la infraestructura militar de Hamás sin una ofensiva terrestre. El gobierno y el Ejército detuvieron por días los batallones que habían amasado en la frontera con Gaza, porque en 2006 entendieron el costo que implica confrontar guerrillas bien organizadas en un territorio de alta densidad demográfica, y saben que una ofensiva terrestre multiplicará el número de víctimas palestinas e israelíes. Pero los dirigentes de Hamás han lanzado decenas de misiles sobre territorio israelí en las últimas horas e impusieron al gobierno de Israel una serie de condiciones imposibles de cumplir para negociar una nueva tregua. No sorprende que en el momento de enviar este artículo a *Reforma*, los tanques israelíes hayan penetrado el territorio de la

Franja de Gaza.

Israel puede conseguir algunos de sus objetivos a corto plazo, pero la paz sólo se obtendrá a través de un acuerdo negociado que tenga el apoyo diplomático y logístico de la comunidad internacional. Es imposible disuadir a Hamás castigando a la población civil de Gaza, porque el movimiento ha estado dispuesto siempre a sacrificar civiles en aras de sus metas. Como lo estableció hace unos días el Congreso Musulmán Canadiense, Hamás es el primer "movimiento de liberación nacional en la historia moderna que ofrece el martirio como sustituto a la libertad y al establecimiento de un Estado propio... ofrece solamente la muerte, la ruina y un lugar en el Paraíso, no un Estado palestino". El único objetivo de Hamás es la destrucción del Estado de Israel. Una meta que no conseguirá nunca, pero que ensombrece aún más el panorama del Medio Oriente porque clausura la posibilidad de cualquier negociación directa entre Israel y los fundamentalistas que des gobiernan Gaza.